

FRANCO RELLA, *Desde el exilio. La creación artística como testimonio*, trad. Paula Fleisner, Buenos Aires, La Cebra, 2010.

Desempolvando viejos temas, la filosofía italiana se renueva. Heredera de una tradición que podemos remontar hasta el Renacimiento, la producción filosófica de autores como Agamben, Cacciari, Rella y Negri, se debate entre la estética y la política, creando así un espacio muchísimo más fértil que el de la ética a la hora de discutir ciertas cuestiones fundamentales para nuestra contemporaneidad. A ese lugar híbrido pertenece *Desde el exilio. La creación artística como testimonio*, y es sin dudas allí donde adquiere su singularidad, la extraña particularidad que le permite a la vez ser un escrito sobre estética, teoría literaria y filosofía política. Un texto tan profundamente benjaminiano como verdaderamente fenomenológico, un modelo de metodología de la investigación. En este sentido, dice Rella casi al final, en el fragmento número 120:

La filosofía debe retornar al lugar desde donde ha partido. Este es el lugar de lo *Unheimliche* freudiano, que no es lo ‘perturbador’, como ha sido traducido este término: es lo ‘desorientante’, o mejor todavía, la ‘expatriación’, la ‘desituación’ de las habituales reglas de conducta intelectual y cognitiva. Es, para usar un término platónico, *atopia*: el lugar intermedio entre el *topos* en el que estamos protegidos por nuestros saberes, y el lugar en el que todo es otra cosa, comenzando por el *pathos* frente a la caducidad humana. El filósofo idealmente debería producir tránsitos de una a otra de estas dos dimensiones. Reorientando, en cambio, la filosofía al interior de los saberes dados, apagando toda ansia de viaje a este territorio intermedio, terminado este exilio y esta expatriación en ‘atopía’, se arriesga a perder el sentido mismo de la filosofía. (p. 131)

Y es justamente este hecho, este ‘tener lugar’ de lo filosófico, el punto problemático que circunscribe Franco Rella en cada uno de los ciento veintisiete fragmentos que componen este escrito organizado –además– en catorce capítulos. El funcionamiento simultáneo de la doble serie –capitular y fragmentaria– tiene, sobre el texto de Rella, un efecto inesperado. De tanto ahondar en la obra de Proust, Baudelaire y Kafka, autores “que intentan ir todavía más allá” (p. 31) de la poesía y de la imposibilidad de decir, llevando a cabo de ese modo una tarea infinita: la de escribir y testimoniar acerca del exilio, es decir, de la atopía y la extraterritorialidad que constituyen la cifra de lo moderno; el texto de Rella termina *exiliándose* también, ofreciendo sus últimos momentos desde allí. Dice el último capítulo, intitulado “Palabras desde el exilio”, en el fragmento 123: “Me doy cuenta de que, escribiendo, estoy buscando aquello que siempre he buscado a lo largo de toda mi obra, aquel

estar arraigado en la ausencia de lugar que nos permite, como ha escrito Simone Weil, tener otra medida del mundo y de nosotros mismos en el mundo. He llamado a este lugar *exilio*, porque me parece que en esta figura se concentran muchas figuras de lo moderno y de nuestra contemporaneidad, creando una constelación de sentido de la que he intentado aquí delinear los contornos, pero cuya densidad no ha sido explorada aún.”(p. 133)

La cita anterior nos invita a pensar el vínculo entre exilio y obra, haciendo fundamental la información que de la obra de Rella nos ofrece la solapa anterior de la edición que aquí reseñamos: allí se da cuenta de más de treinta años de oficio filosófico y se enumera cada uno de los textos publicados por Franco Rella, comenzando con *Fenomenología de la experiencia. Ensayo sobre Husserl* (1972). Este dato es vital porque en *Desde el exilio* la fenomenología se hace notar. Su influencia, lejos de pasar inadvertida, articula todo el libro, puesto que da lugar a un cuestionamiento radical de la relación del hombre con el mundo, de las posibilidades de experiencia, de nuestros modos de percepción: “Es la imagen del ‘umbral’ como lugar donde se realiza ‘la hora de la cognoscibilidad’, y que se nos entrega en la figura con la que Proust abre *En busca del tiempo perdido*, es la imagen del despertar que lleva en el saber a un ‘giro copernicano’. El instante del despertar es una interrupción en el curso lineal del tiempo[...]”(p. 16) y también: [Kafka] “Ha llegado ahí radicalizando algo que está implícito en el acto mismo de escribir, cuando escribir es buscar una relación con el mundo, y no simplemente comunicar algo.” (p. 11)

La impronta fenomenológica es el rasgo distintivo que permite diferenciar el texto de Rella de “Sobre algunos temas en Baudelaire”, texto del que *Desde el exilio...* es, en más de un sentido, reescritura. El protagonismo de Baudelaire, así como también el del propio Walter Benjamin y otros escritores de fragmentos (Leopardi, Nietzsche) resalta una de las tesis más osadas de todo el libro: la que vincula el testimonio con la prosa, o con el tipo de prosa que permite el fragmento. Al revés de lo que suele señalarse, la lengua poética sería ya insuficiente para dar testimonio de las contradicciones y laceraciones de la vida moderna. Por eso Baudelaire abandona la poesía y abraza el fragmento: como Benjamin también lo mostrara en el *Libro de los pasajes*, acumular fragmento tras fragmento no da como resultado una obra incompleta sino “la forma de la obra de lo moderno” (p. 37). Según Rella, el texto inaugural del género es *El Spleen de París* de Baudelaire: “En esta prosa móvil, fluctuante, como el movimiento de las ciudades enormes, afloran poco a poco todos los grandes temas baudelaireanos, todos los grandes temas de la modernidad: la obsesión por el tiempo, la atopía y el exilio como desubicación de toda conducta moral e intelectual habitual, la necesidad de entrelazar bien y mal [...] una experiencia del mundo tan profunda y tan trágica que abre en el sujeto la herida a través de la cual el universo penetra en él y a través de la cual su propio ser se cuela en el mundo.” (p.35)

MARIA TERESA GARCIA BRAVO